

Un movimiento que teme la acción exterior, significaría la realidad de una fuerza que carece de confianza en sí misma. Y ese no fué el caso ni del fenómeno bolcheviki ni del nacional socialismo. La parábola de Don Juan que no encuentra el reproche sino el perdón, el drama del pecador rodeado por ese piadoso silencio de los fieles que es como una anticipación de la divina misericordia, no se ajusta a la naturaleza de los sistemas colectivos de pensamiento, los cuales necesitan contradecirse furiosamente para poder vivir. En la vida menal de Renan hallamos este angustioso presentimiento de la muerte por falta absoluta de antagonismos. En la tragedia del creyente que lucha en medio del espanto moral por imponerse una convicción contraria a su propia fé, hay menos inquietud que en el destino de un pueblo que cree poseer la fórmula para salvarse de sus enemigos de adentro y de afuera. Los alemanes que salieron de un país espiritualmente en ruinas y que vieron como sus ilusiones se derrumbaban bajo un régimen que, como el de Weimar, merecía todos los estímulos del extranjero, han aprendido a desconfiar de sí mismos, particularmente cuando sus actitudes merecen algún entusiasmo de los implacables artesanos de Versailles. Uno de los más altos representantes del espíritu alemán ha bajado bien al fondo de esta realidad del conocimiento de sí mismo. "Indolente, sarcástica, poderosa así que revemos la sabiduría, porque siendo ella mujer, únicamente podrá amar a un guerrero". Y es el propio Nietzsche, quien en sus "Sprüche und